

La Problemática internacional del desarrollo

Si comparamos los problemas internos del desarrollo con la problemática internacional, éstos tienen aparentemente mayor importancia pues tocan al hombre directamente, mientras que la problemática internacional parece ser asunto exclusivo de los gobiernos y de las organizaciones internacionales.

A primera vista es así pero debe tenerse en cuenta la interrelación total entre estos dos campos, donde los sucesos de uno tienen sus consecuencias en el otro. Por eso el postulado del desarrollo integral, hace necesario considerar todos los aspectos de los problemas, tanto a nivel nacional como internacional.

Tampoco hoy pretendemos abarcar toda la problemática internacional, debemos limitarnos a los grandes problemas exclusivamente.

¿En qué consiste entonces la importancia y el peso de los problemas internacionales?

Partimos del hecho de que ningún país vive aislado del resto del mundo, que cada país mantiene contacto con otro u otros en distintos aspectos del desarrollo integral —que ya hemos tratado— como ser: relaciones económicas, culturales y políticas. Muchos países forman parte también de organismos internacionales con todas sus consecuencias.

La existencia de un organismo a nivel UNO, donde colaboran unas 140 naciones dedicándose exclusivamente a la problemática internacional, es la mejor prueba de la importancia y peso que tienen los problemas internacionales. Nos estamos refiriendo a la "United Nations Conference on Trade and Vedelopment" (UNCTAD), creada en 1964, cuya primera reunión se realizó en Ginebra, 1964; la segunda en 1968 en New Delhi y la 3ª en 1972 en Santiago de Chile, siendo la plataforma internacional más grande del mundo. (De este organismo nos ocuparemos más adelante con mayor detalle).

Podemos decir entonces que: muchos problemas del desarrollo pueden resolverse unilateralmente, es decir a nivel individual, de grupos sociales, a nivel nacional. Pero existe gran cantidad de problemas que pueden ser resueltos únicamente a nivel internacional o sea multilateral.

Por razones analíticas debemos dividir la problemática global y tratarla en distintos sectores, sabiendo ya que la interrelación total entre todos los sectores no permite en la práctica esta

división. Trataremos así sucesivamente de los acuerdos entre países industrializados y países en vías de desarrollo, del comercio internacional, de la crisis monetaria y financiera, de los problemas ambientales, de la crisis energética y de agotamiento de los recursos naturales, es decir: de los límites de crecimiento y de algunos otros aspectos.

1) *Acuerdos entre países industrializados y países en vías de desarrollo.*

Al finalizar la década del 60, creció la visión de un mundo indivisible. Los avances de la ciencia y la tecnología, la demografía, el aumento del turismo de masas y otros factores, hicieron que los pueblos de todo el mundo tendieran a acercarse cada vez más. Pudo verse así que los problemas de unos podrían convertirse fácil y rápidamente en dificultades para los otros.

Por tal motivo se firmaron acuerdos a escala mundial, acuerdos de cooperación para superar crisis y problemas que pudieran afectar a continentes enteros y causar efectos negativos en otros continentes, aunque estuvieren éstos muy distanciados. El que más nos interesa para nuestro contexto es el logrado en el seno de la UNCTAD, precisamente en la primera reunión de 1964, realizada en Ginebra. Según este acuerdo, los países industrializados se comprometen a poner a disposición de los países en vías de desarrollo, el 1% de su producto nacional bruto anualmente. Se acordó también que el 0,7% de este 1% debe procurarlo el Estado y el resto el sector privado. Este acuerdo fue ratificado solemnemente en las conferencias de 1968 y 1972.

Este acuerdo tiene gran importancia desde el punto de vista político y moral, pues significa que el aporte de los países industrializados para el desarrollo de los países del Tercer Mundo, no es una donación por la que se debe tener agradecimiento, sino que es un derecho dentro de la colaboración internacional. Esto significó un paso importante hacia adelante. Ahora bien: 1% puede parecer una cifra pequeña y más pequeño todavía el 0,7% del aporte estatal, pero si hacemos cálculos llegamos a sumas considerables. Y de aquí surge el problema, pues los países industrializados —casi sin excepción— no llegan nunca a este 1%. En el año 1968 Alemania superó esa cifra, llegando a 1,25%; en cambio en los demás años no sólo no llegó al 1%, sino que estuvo por debajo de esta cantidad y menos aún el aporte estatal no llegó nunca al 0,7%.

Debemos decir aquí modestamente que la República Federal de Alemania, no es de los peores países en este sentido, pues la balanza de los demás países es peor todavía. Claro que las razones por las que no se llega al 0,7% son muy importantes para los gobiernos de estos países, pues la escasez de recursos y las tremendas luchas respecto de las cuotas dentro del presupuesto nacional, hacen muy difícil

la expansión del rubro "Ayuda al Desarrollo", en detrimento de otros rubros como seguridad social, obras de infraestructura o educación.

El hecho de que los países industrializados no hayan cumplido hasta ahora con su palabra, reduce los acuerdos de la UNCTAD a simples promesas declamatorias, y dado que la UNCTAD no tiene posibilidades de sancionar este incumplimiento, la eficacia de esta organización queda muy limitada y cuestionada.

Esto es cuanto al primer problema internacional para el desarrollo.

2) *El segundo problema tiene que ver con el comercio exterior a escala mundial.*

Es un problema de la estructura global. Por regla general los países en vías de desarrollo ofrecen materia prima en el mercado mundial (minerales, alimentos, frutos tropicales, etc.), y deben, en cambio, comprar artículos elaborados, como máquinas de todo tipo (desde la estufa hasta los aviones). Se agrega además el hecho de que algunos países en vías de desarrollo tienen pocos artículos para exportar y en cambio deben importar una gran cantidad de artículos elaborados para cubrir sus necesidades, para avanzar en su proceso de desarrollo o simplemente gozar con artículos de un lujo relativo, para grupos minoritarios de la sociedad.

Estos dos factores solos significan ya una posición débil de los países en vías de desarrollo, frente a los países industrializados; débil porque muchos de los productos de exportación de estos países, o no son de primera necesidad (frutos tropicales, por ejemplo), o pueden sustituirse fácilmente (plátanos por naranjas), o simplemente suprimirse (maní); en cambio los países en vías de desarrollo necesitan bienes de inversión como condición indispensable para su desarrollo, que no pueden sustituirse y que deben importar (por ejemplo máquinas de imprenta, vehículos, etc.).

A esto se agrega otro hecho igualmente grave: el desnivel en la rapidez con que se efectúan cambios tanto en los países industrializados, como en los países en vías de desarrollo. Esto es mayor en los países industrializados, y aquí no por último en los sectores de producción y comercialización. La consecuencia de este hecho es inevitable: El porcentaje que corresponde —en el comercio mundial— a los países del Tercer Mundo, ha bajado de un 30% a un 18% en los últimos 20 años y continúa bajando todavía, lo que significa un deterioro de enormes dimensiones, para los países en vías de desarrollo.

Otro hecho grave son en este contexto: los "terms of trade", las relaciones de intercambio. Estos "terms of tra-

de" han cambiado constantemente y a favor de los países industrializados, durante los últimos años. O sea que: para poder pagar una cantidad siempre igual de bienes importados, los países en vías de desarrollo deben exportar cada vez mayores cantidades de sus productos. Se ha calculado que durante el período de 1955 a 1970, la exportación de los países del Tercer Mundo había aumentado en un 32%, en cuanto al volumen, pero sólo en un 13% en cuanto a su valor. En el mismo período se calculó un aumento en los precios de los bienes de inversión del 15%. Esto significa un ligero retroceso —o al menos un estancamiento durante ese período— a pesar del considerable aumento de su exportación. Parece entonces razonable, que los países en vías de desarrollo acusen su dependencia del extranjero, denominándolos imperialistas.

Ahora bien: ¿cuál es la razón del deterioro de los "terms of trade"?

En primer lugar el aumento de los precios en todo el mundo. Para producir máquinas y productos técnicos se necesita mano de obra altamente calificada, es decir, técnicos y trabajadores especializados, cuyos sueldos y salarios crecen considerablemente año tras año. En cambio para la cosecha del algodón, plátanos y café, o para la zafra del azúcar pueden emplearse obreros no calificados, cuyos sueldos, que pueden subir también pero no a igual ritmo precisamente por no tener una especialización que debería pagarse, no son tan elevados como en el primer caso.

Como en los dos casos los salarios representan un factor de costo, y se reflejan en los precios de la mercadería, es evidente que la diferencia entre los precios de los productos en los dos casos va en aumento — y en consecuencia en detrimento de los países del Tercer Mundo.

Esto es válido considerando el problema en forma global. En la práctica habría que diferenciar mucho más y examinar el desarrollo de los "terms of trade" producto por producto. Nos daríamos cuenta entonces que existen también casos inversos, donde se enriquecen también algunos países del Tercer Mundo. Un gran ejemplo son en este sentido, los países exportadores de petróleo, que acumulan grandes cantidades de dinero, contribuyendo así a la inestabilidad monetaria mundial (que trataremos más adelante).

Debemos mencionar aquí una de las múltiples interrelaciones entre la problemática interna y externa del desarrollo: la inestabilidad de los precios en el mercado mundial hace imposible que los respectivos países, tengan una noción anticipada y exacta de sus ingresos. Caso que deberían saber para poder planificar y programar sus tareas y proyectos en base a sumas realmente disponibles. Esta incertidumbre se refleja entonces, en la planificación y ejecución de proyectos internos.

¿Qué medidas pueden tomarse para superar estos nefastos problemas? Esta es una de las principales preguntas que se discuten en las conferencias de la UNCTAD. Previa a la tercera conferencia de la UNCTAD, que tuvo lugar en 1972 en Santiago de Chile, los 77 países que la integran (en la actualidad suman 96), organizaron una conferencia preparatoria en Lima, en otoño de 1971.

En esa reunión, los países en vías de desarrollo trataron de ponerse de acuerdo sobre su posición y postulados en la UNCTAD III, lo que se logró parcialmente, debido a que países de distintos continentes: Asia, Africa y América Latina, tienen cada uno una visión diferente de sus necesidades y prioridades.

Quedó evidente que el llamado Tercer Mundo no es un bloque monolítico, unido; al contrario, muestra divergencias notables (lo que es lógico, y también inevitable, tomando en cuenta las diferencias básicas que existen y existirán siempre).

Desde este punto de vista la UNCTAD III no fue "la batalla decisiva sobre la vida o muerte de la idea de un mundo unido", sino más bien un encuentro monstruoso de diversos intereses y corrientes. Los resultados fueron —en consecuencia— poco espectaculares.

El primer intento de esta conferencia fue la estabilización de los precios en el mercado mundial, que deberían fijarse según la conferencia de manera de cubrir los gastos de producción y mantener una relación estable y directa entre los precios de los productos básicos de los países del Tercer Mundo y de los productos elaborados de los países industrializados.

Teóricamente esto sería la solución a una cantidad de problemas pero en la práctica significa la implantación de "precios index", en última instancia, la superación del sistema vigente de intercambio en el mercado mundial. Y es aquí donde los países industrializados rechazan esta propuesta.

Queda entonces, un segundo camino, que es el de buscar soluciones por sectores. Debemos considerar aquí los tratados internacionales sobre productos básicos. Tales tratados existen para el café y el cacao. Los países integrantes de estos tratados acuerdan a qué precios y cantidades (cuotas) pueden vender o comprar respectivamente, en razón de las condiciones acordadas. En el pasado ha sido muy difícil llegar a un acuerdo. Hasta ahora no ha sido posible hacerlo respecto del azúcar, pues los países integrantes del Mercado Común Europeo —por razones de coyuntura interna— prefieren subvencionar la propia industria azucarera para que pueda competir con los precios más bajos en el mercado mundial.

Finalmente, un tercer camino fue: fomentar la exportación de productos manufacturados y semimanufacturados de los países del Tercer Mundo hacia los países industrializados. Tiene dos grandes ventajas: 1.) los precios para productos elaborados en el mercado mundial son más ventajosos que los precios de productos básicos —tal como lo hemos visto en relación con los “terms of trade”— y 2.) significa la creación de nuevas industrias, y en consecuencia mayores posibilidades de trabajo y el comienzo de ciclos de coyuntura. Esto es viable bajo dos condiciones: 1.) que los países industrializados concedan preferencias aduaneras a todos los países en desarrollo y 2.) que se llegue a una repartición mucho mayor de las tareas de producción. En cuanto a la primera condición se ha hecho ya un gran progreso poniendo en práctica el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP). Respecto a la segunda, quisiera poner como ejemplo la industria textil, teniendo en cuenta que varios países en vías de desarrollo (Argentina, Colombia, Chile), disponen de una buena industria en este sector, que podría expandirse aún más. Podría pensarse entonces, por ejemplo, que Alemania dejara de producir camisas para importarlas de los países mencionados. Pero ¿qué haría en este caso Alemania con los obreros textiles que quedarían sin trabajo? ¿Y qué haría también con las máquinas e instalaciones que ya no usaría?

Esto muestra que decisiones de este tipo no pueden tomarse de un día para otro, sino que hace falta una política internacional de cambio progresivo de las estructuras industriales para lograr este fin. El camino es viable, pero el proceso es lento y difícil.

3) *La situación monetaria y financiera (mundial).*

Todos sabemos que el sistema monetario actual se encuentra en permanente crisis. También conocemos la caída espectacular de monedas como el dólar o la libra esterlina, la revaluación de monedas como el marco alemán, el yen japonés, el franco suizo y la devaluación de otras tantas monedas, el “floating” y los gritos por cambios fijos, los vínculos con el precio del oro y otros fenómenos en este campo. Todo esto significa una problemática adicional para el desarrollo. La primera razón de esta nueva dificultad, es el hecho de que el dólar tiene todavía la función de ser la moneda “timón”. Es decir, las monedas de la mayoría de los países en vías de desarrollo no pueden convertirse libremente; con pesos argentinos no podemos comprar libremente francos suizos en el banco y con escudos chilenos no podemos tampoco comprar marcos alemanes, etc. Esta falta de convertibilidad hace que los negocios internacionales se cierren en base al dólar.

Ahora bien: entre el cierre de un negocio y el pago del mismo pasa un período de tiempo, a veces unos meses o un año. Si durante este tiempo el dólar pierde su valor (lo que

ocurrió en forma constante en los dos últimos años), el exportador inevitablemente pierde, pues el negocio se hizo en base al valor anterior del dólar. Por esta razón, Argentina, por ejemplo, ha decidido muy hábilmente terminar con la fijación del peso con relación al dólar, y tomar como base para su exportación las monedas correspondientes de los países europeos. Las importaciones —por el contrario— pueden realizarse todavía en base al dólar, pues el importador gana por la devaluación del dólar. Pero esto por supuesto no es de interés de los países europeos exportadores.

Podría pensarse que la devaluación del dólar en el intercambio directo con EE.UU. es un hecho positivo para los países en vías de desarrollo. Esto es cierto pero no totalmente, tiene también una consecuencia muy negativa: el hecho de que la mercancía norteamericana es ahora relativamente más económica, es un incentivo para mayores importaciones desde EE.UU., en detrimento de la creación de la propia industria. Además es un peso adicional para para la balanza de pagos.

Claro está que ningún sistema monetario puede sobrevivir si pesa sobre él, la carga de persistentes desequilibrios de pagos, o sobrevaluaciones o subevaluaciones de otras monedas. Para resolver este problema, que es también internacional, es necesario un acuerdo igualmente internacional.

Por eso la decisión de EE.UU. del 15 de agosto de 1971 de suspender la convertibilidad del dólar e imponer una tarifa del 10% sobre todas las importaciones, fue duramente criticada en Santiago, ya que esta decisión fue tomada unilateralmente, sin consulta previa de nadie. Se dijo entonces, que EE.UU. había caído en prácticas que se creían superadas. Hasta 1972 los problemas monetarios internacionales eran tratados por el así llamado "Club de los Diez", en el que estaban representados solamente los países más avanzados como U.S.A., los países integrantes del Mercado Común Europeo, Japón, Suiza, etc. Como consecuencia de que ningún país del Tercer Mundo tenía representación en el mismo, los países en vías de desarrollo hicieron una fuerte presión en la UNCTAD III, por una representación en el alto gremio monetario.

Así se logró ampliar el Club de los 10 a 20, donde América Latina por ejemplo, está representada por Argentina, Brasil y México, lo que puede llevar a dudas respecto a la representatividad de todo el continente. Este Club de los 20 se reunió por primera vez en setiembre de 1972, como una nueva entidad, pero no se conocen todavía éxitos en su trabajo. Quisiera mencionar aquí brevemente otro problema monetario-financiero, un problema más bien para expertos, pero que ilustra las grandes dificultades de entendimiento entre los dos grupos de diferentes países: se trata de los "Derechos Especiales de Giro" (DEG). Estos son un instrumento impor-

tante del Fondo Monetario Internacional (IMF) que han quedado establecidos hace ya veinticinco años, como activo de reservas para equilibrar la balanza de pagos de los países miembros.

La cantidad de DEG que se asigna a cada país miembro del Fondo, está en directa relación con la cuota del país miembro. Pero sucede lo siguiente: un grupo importante de países con superávit en sus balanzas de pago (ej. Alemania), no utiliza sus cuotas para equilibrar sus balanzas de pago, porque no tienen déficit. Surgió entonces la idea de hacer un "link" entre los DEG y el financiamiento de proyectos de desarrollo en los países del Tercer Mundo. Una idea muy atractiva pero que no pudo ponerse en práctica hasta ahora.

Se resolvió tan sólo que el IMF hiciera un estudio sobre el problema para tomarse una decisión a raíz del mismo con posterioridad.

4.) *Los países menos desarrollados del mundo.*

Al tratar los problemas internos del desarrollo, nos dimos cuenta de la necesidad de decidir sobre las prioridades del mismo proceso. Esto también ocurre a nivel internacional. Como en cualquier país una de las prioridades sería la ayuda a los sectores más atrasados y marginados de la sociedad, también en el ámbito internacional sería la de ayudar en primer lugar, a los países más atrasados, o sea los menos desarrollados del mundo. Diciéndolo crudamente esto significa desde el punto de vista internacional: más énfasis en el desarrollo de Haití y menos en el de Argentina!

En realidad, la conferencia de UNCTAD III consideró especialmente este problema. Con anterioridad a la misma, la secretaria de las Naciones Unidas había publicado una lista con los 25 países más pobres del mundo. Lo que más llamó la atención fue que estos países no atacaron ni criticaron la lista como un hecho de discriminación, sino que al contrario trataron de sacar provecho de ella, para sí mismos.

Ahora bien: ¿qué países figuran en la lista? Comenzando con América Latina podemos decir que solamente un país figura en la misma y es Haití. A continuación figuran 16 países africanos, que son, en orden alfabético: Botswana, Burundi, Tschad, Dahomey, Etiopía, Guinea, Lesotho, Mali, Malawi, Niger, Ruanda, Somalía, Sudán, Uganda, Tansania, Upper Volta. Los países asiáticos y de Oceanía son: Afghanistan, Bhutan, Laos, Las Maldivas, Nepal, Sikkim, Samoa, Yemen.

Estos 25 países merecen entonces una atención especial, pero surge la pregunta: ¿por qué países muy pequeños y aislados, o un grupo de islas en el Pacífico deben ser tenidos especialmente en cuenta, si la suerte de la humanidad se jugará en los grandes centros? Esta es una pregunta muy razonable. Sin embargo, en la conferencia de Santiago se llegó a una resolución de apoyo especial para estos países, pero con una condición muy clara por parte de los demás países en vías de desarrollo:

Los países en vías de desarrollo, no incluidos en esa lista, exigieron que estas medidas no se tomaran, en detrimento de los demás países, sino que las mismas fueran actividades suplementarias que no disminuyeran en ningún caso, los fondos destinados a los otros países. Esto fue aceptado por parte de los países industrializados.

Los países industrializados por su parte, acordaron que las condiciones de créditos para estos 25 países fueran las más ventajosas que existen. (sin interés —1%— 50 años para amortizar, 10 años de gracia; condiciones IDA). Lo cual significa un hecho positivo.

Pero no se puede ser muy optimista respecto al futuro de estos 25 países, pues:

- no tienen importancia política o estratégica;
- no pueden absorber ayuda financiera en gran cantidad, por su falta de estructuras adecuadas;
- no tiene buenas perspectivas de aumentar sus exportaciones (cualidad inferior, falta de diversificación).

Es decir: por razones políticas, estratégicas y de tamaño económico insignificante, la mayoría de estos 25 países no podrán —a corto plazo— cambiar su situación global de manera satisfactoria.

5.) *Los problemas ambientales*

Desde hace unos pocos años, se añade a los problemas ya tratados, otro, que por su importancia y tamaño creciente puede convertirse en el problema número uno a nivel mundial. Este problema comprende la utilización de los recursos naturales limitados por un lado, y los efectos, muchas veces desastrosos de esta utilización por el otro. La pregunta apocalíptica en este sentido es: ¿Puede el hombre —en su afán de desarrollar todo lo que toca— destruir su propio mundo? Siendo esta pregunta tan importante, se organizó —en el seno de las Naciones Unidas— una conferencia internacional para tratar estos problemas. Nos referimos a la primera conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en el año 1971 en Estocolmo.

Antes de comenzar esta conferencia, el mundo se vio dividido en tres grupos: uno con un interés muy pronunciado (países industrializados), el segundo con dudas respecto a la necesidad de la conferencia y el tercer grupo más grande de países indiferentes al problema. A raíz de esta conferencia puede decirse ahora que, el desarrollo y la protección ambiental son dos aspectos diferentes de un solo problema global y que, en consecuencia deben interesar y preocupar a toda la Humanidad.

Muy particularmente, los países en vías de desarrollo, deben asegurar de que, las medidas de protección ambiental que

tomen los países industrializados, no vayan en contra de sus propios esfuerzos para lograr el desarrollo de sus pueblos. Por otra parte, la contaminación del aire, los desperdicios provenientes de la industria y de las concentraciones humanas, la contaminación del agua (que causó la muerte de millones de peces en un solo día en el Rhin) y del suelo, no son solamente problemas para los países industrializados. Al contrario, a medida que los países en vías de desarrollo se industrialicen, estos mismos problemas tienen cada vez más peso. En consecuencia, se debe pensar en evitar los errores cometidos por los países industrializados y en otras formas de evitar esta contaminación en los países en vías de desarrollo.

A este problema se agrega el peligro del agotamiento de los recursos naturales, peligro éste que aumenta con el crecimiento demográfico, por un lado, y con la explotación abusiva por el otro. Una consecuencia inevitable de ello es el desequilibrio ecológico que afecta a la flora y fauna terrestre y marina. El crecimiento económico no es posible para todo el futuro, porque vivimos en un mundo limitado con recursos restringidos.

En relación a estos problemas es muy interesante un estudio publicado —hace más de un año— en Estados Unidos cuyo título es: Los límites para el crecimiento. En base a cálculos hechos con computadoras y considerando todos los aspectos importantes como: Crecimiento Demográfico, Crecimiento de la Producción Industrial y de Alimentos, como así también de contaminación del Medio Humano y de la utilización de los recursos disponibles, los científicos llegaron a la conclusión de que en menos de cien años se llegará a los límites del crecimiento, y esto a nivel mundial. O sea que: no se concibe la posibilidad de que algunos países lleguen a los límites del crecimiento, mientras que otros pueden seguir desarrollándose. Es decir: por causa de la interdependencia existente, la humanidad en su totalidad llegaría a los límites. Esto significa según el estudio, un colapso industrial rápido con todas sus consecuencias, tales como desempleo masivo, baja de producción y aumento rápido de enfermedades, hambre, epidemias, etc.

Desde luego, esta publicación fue criticada y hasta rechazada por otros científicos con distintos puntos de vista. Pero haciendo abstracción de la posición que uno pueda tomar, queda evidente que los problemas planteados aquí, son de una gravedad y de un peso decisivos.

Es comprensible que la mayoría de los países en vías de desarrollo, adopte otra posición al respecto que la adoptada por los países industrializados. En Estocolmo, Indira Gandhi, por ejemplo, hablando en nombre de los países en vías de desarrollo, señaló su posición de la manera siguiente:

“¿Cómo podemos hablar a los marginados, a los desempleados y a los pobres en nuestros pueblos, de la contaminación del aire y del agua en los grandes centros industriales, si toda la vida de ellos es contagiada? El medio humano no puede ser mejorado en condiciones de pobreza”.

Esta posición es muy comprensible, pero no puede cambiar el hecho de que se tratan aquí problemas generales, que son de interés para la humanidad. Son además problemas globales: el control de la contaminación plantea opciones económico-sociales que tienen por un lado consecuencias políticas, y por el otro, requieren enfoques multidisciplinarios. Se está probando cada vez más, que la limpieza del aire mediante procesos de lavado puede transferir la contaminación a los alimentos. De ahí la necesidad de los enfoques multidisciplinarios. Todos estos esfuerzos son muy costosos, los gastos aumentan de manera desproporcional y ya son mayores a las sumas destinadas a proyectos de desarrollo. En resumen: la pregunta clave que surge aquí y que también fue tratada en Estocolmo es la siguiente: ¿Pueden los países en desarrollo evitar los problemas ambientales, si los países industrializados con más recursos no lo lograron hasta ahora? ¿O el énfasis del desarrollo significa sólo el cambio de los problemas del subdesarrollo por los del mundo desarrollado e industrializado?

La otra pregunta surge de manera inquietante: ¿Qué sucede con la tendencia de los países industrializados a utilizar los fondos destinados al desarrollo del Tercer Mundo para enfrentar sus propios problemas ambientales en procesos tan costosos, que ni siquiera estos fondos alcanzan?

En Estocolmo no hubo respuesta a este interrogante y no puede haberla por el momento. Lo novedoso de esta primera conferencia ambiental, fue la vinculación directa de la problemática del desarrollo con la de la calidad de la vida humana en general. Es un enfoque que nos va a ocupar de ahora en adelante, mucho más que anteriormente, sobre todo en la planificación del desarrollo que debe incorporar la dimensión ambiental como nuevo elemento a considerar. Esto significa la revisión de conceptos como progreso, crecimiento económico, desarrollo, subdesarrollo. Queda evidente que el resultado va a significar nuevas amenazas para el equilibrio de las balanzas de pago de los países respectivos.